

En esta exposición coinciden dos propósitos principales. Por una parte, mostrar nuevamente en Cuba el arte de Herrero y, por la otra, plantear una reivindicación en el tiempo de un grupo de intelectuales rusos que, por motivos de diversa naturaleza, en el periodo soviético quedaron relegados en una zona de sombra donde permanecieron por décadas en un anonimato total.

Estas figuras, retratadas por el artista en telas de gran formato, han encontrado en años recientes la posición que merecen dentro del importante panorama cultural y literario. Todas ellas han sido reconocidas como voces fundamentales de la poesía y las letras de ese país y colocadas en el panteón literario de la nación. Al hacer coincidir ambas tentativas, surge, como vínculo entre las mismas, el retrato como expresión de las artes visuales y el concepto del fantasma del modelo retratado, idea que motiva y alimenta estéticamente los cuadros de Removed.

Herrero ha utilizado una técnica de extrañamiento en los rostros de esta serie de manera que los retratos resulten fantasmales o irreales para el observador. El trabajo plástico, por sustracción se concentra en los rostros de los personajes y se han eliminado atributos corporales con la intención expresa de dejar fuera de la visualidad elementos retóricos que pudiesen provocar una dispersión de la tensión. Nada más que sus caras, donde reside la identidad y el drama.

Herrero plantea una suerte de acto ilusionista o efectista que proyecta al retratado más allá del plano pictórico, casi llegando al borde de la anamorfosis. Cada uno de estos cuadros ha sido elaborado sobre una imagen fiel del personaje, sin embargo, la niebla fantasmal que los recubre los transporta a una dimensión nueva. El Yo individual (es decir, lo caracterológico) es aquí la base para la ficción o la ilusión de los personajes. La imagen se soporta sobre el conocimiento previo que poseemos del drama personal de cada uno de los retratados, los que, en vez de mirar al artista que les dio vida plástica, parecen mirar o buscar la mirada de los espectadores, ahí radica el engañoso poder icónico o paratextual de la serie. Son, pero no lo son; son sus propios fantasmas.

Herrero no violenta el compromiso primordial de la retratística: el parecido como garantía de veracidad. Para él, este margen de autenticidad es esencial, pero llegando hasta ese borde; a partir del mismo se levanta la capacidad fantasmal de la imagen pretendida por el artista. Así, el conjunto de retratos opera como un concierto de imágenes brumosas que parecen acusar o denunciar la oscuridad de la época en que fueron considerados criminales o enemigos, encarcelados, humillados, asesinados o desaparecidos. Con Removed el artista ha querido reivindicar a importantes figuras del pensamiento, las ciencias y las letras rusas marginadas y censuradas durante la etapa más terrible de la represión estalinista en la URSS. Nombres como Osip Mandelstam, Marina Cvetaeva, Isaac Babel, Pavel Florenskij y Nikolai Gumilev, entre otros, aparecen en este despliegue de lo mejor de la tradición literaria y científica rusa. Fueron sacrificados en el momento en que las fuerzas más retrógradas de ese país elaboraron las más extremas estrategias para eliminar todo pensamiento liberal, crítico o autónomo.

Es interesante y curioso advertir la parábola histórica que se cumple con esta muestra: el icono, base de las imágenes antropológicas, alude en su núcleo genitor a misterios teológicos, y fue legitimado en la cultura humana por el poder religioso; estos hombres y mujeres, a su vez, fueron víctimas del periodo en que Stalin, con olor a santidad, le confirió a su sistema represivo una visión religiosa y sacrificial distante del proceso emancipador que el bolchevismo inició como genuina revolución marxista. Al final, el terror estaliniano se tragó a todos estos hombres, pero sus imágenes, al igual que sus obras, quedaron para la posteridad.

Que la muestra se realice en el centenario de la Revolución de 1917, en la galería de la Biblioteca Nacional de Cuba tiene el valor añadido de que todos ellos fueron hombres del conocimiento y las letras, sus textos y sus palabras operan como cicatrices en la cultura de su país y en la universal.